

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIV

San José, Costa Rica 1937 Sábado 27 de Noviembre

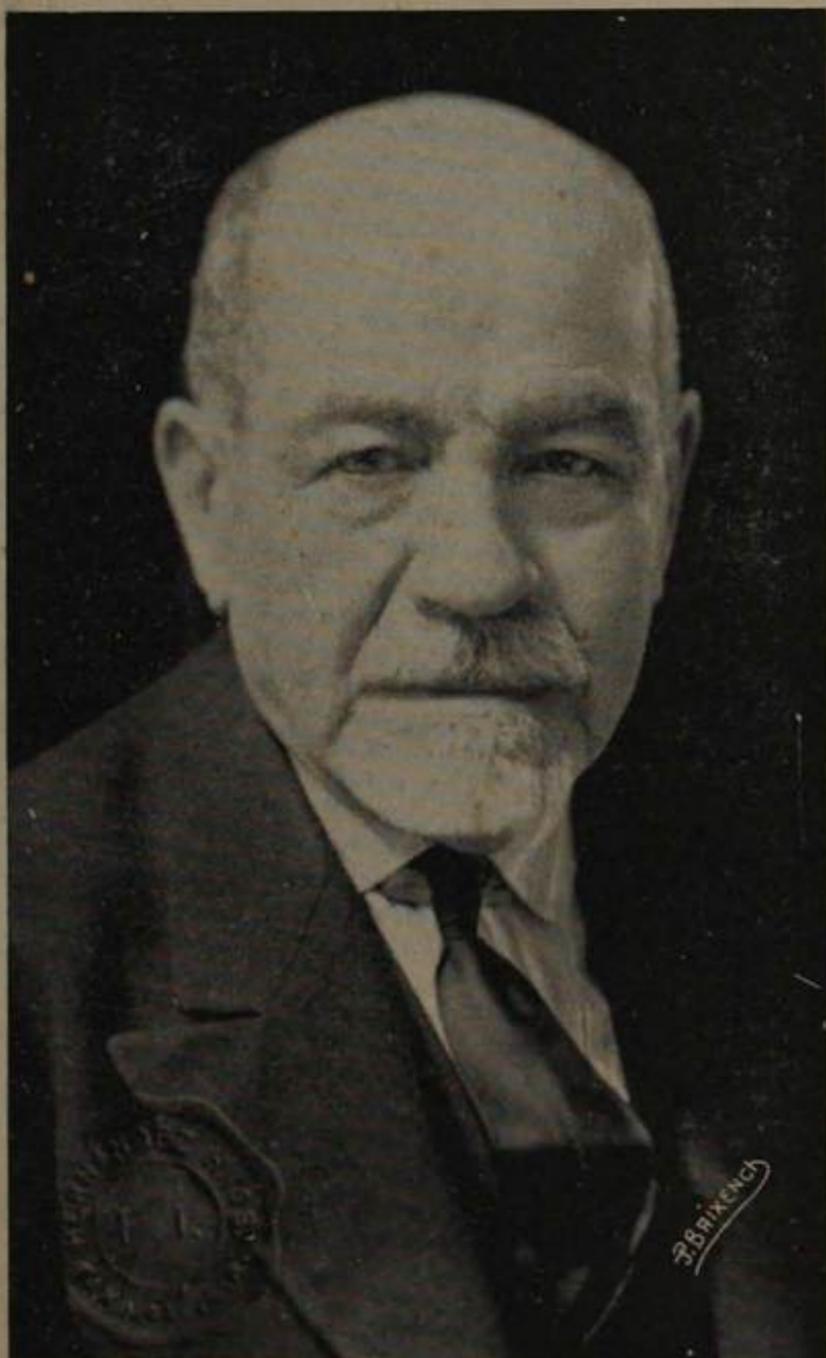
Núm. 20

Año XIX — No. 828

SUMARIO

Duelo nacional	<i>R. Fernández Guardia, E. Jiménez Rojas, R. Fournier Quirós, J. García Monge.</i>	Poesías.....	<i>Jesús Zavala</i>
En busca de lo sefardi.....	<i>M. J. Benardete</i>	Terapéutica y Medicina	<i>Roberto L. Levy</i>
El proceso de Moscú (y 2.).....	<i>Malcolm Cowley</i>	El Ecuador nos honra y nos alienta.....	
Los «enterramientos» de la Cartuja	<i>Antonio Ruiz Vilaplana</i>	César Arroyo.....	
		El Conde de Cagliostro.....	<i>Lorenzo Vives</i>
		Un expresivo homenaje al Dr. Korn.....	

Duelo nacional



Lic. don Cleto González Víquez

13 octubre 1858 - 23 setiembre 1937

El 23 de setiembre, mes para Costa Rica fecundo en grandes acontecimientos, venturosos unos e infortunados otros, falleció el que fue dos veces Presidente de la República, Lic. don Cleto González Víquez, colaborador insigne de esta Revista y el mejor de sus amigos. Con él desaparece el admirable libro viviente de historia patria, que era fuente generosa y perenne de todo lo que atañe a nuestro pasado y a la que nunca acudimos en vano los necesitados de noticias, aclaraciones o sabios consejos: libro por desgracia no escrito y cuya pérdida es por lo tanto irreparable; porque de la vasta y profunda ciencia histórica acumulada en el privilegiado cerebro del grande hombre cuya muerte lamentamos todos los costarricenses, tan sólo nos quedan fragmentos en forma de monografías magistrales.

La extraordinaria actividad intelectual del Lic. González Víquez, servida por una clarísima y poderosa inteligencia, una cultura sorprendente, un tenaz espíritu inquisitivo y una laboriosidad infatigable, abarcó tantas ramas del humano saber, tal era su afán de ampliar sus conocimientos universales y sobre todo tan ardiente su deseo de servir a Costa Rica en lo grande y en lo pequeño, en el conjunto y en los detalles de cuanto podía ser útil a su progreso y bienestar, que no obstante su larga vida, le faltó el tiempo necesario para legarnos por escrito todo el fruto de su inmenso trabajo. Movidó por su abnegación y modestia proverbiales, no vaciló en sacrificar la gloria literaria a que estaba llamado, en aras de su amor a la patria y a sus conciudadanos.

Por fortuna, en horas robadas a sus abrumadoras ocupaciones y con el placer del colegial que se toma furtivamente un rato de asueto, el Lic. González Víquez escribió lo bastante para que su nombre haya adquirido fama imperecedera en los campos de la jurisprudencia, de la historia, de la política y de las buenas letras. Tan sólida, sustancial y erudita es esta obra, que hasta ahora no ha sido superada en nuestro país, como claramente se verá cuando se forme una colección completa de los trabajos dispersos del ilustre escritor, homenaje que habrá de tributar la patria a la memoria del hijo preclaro que con ejemplar desinterés la sirvió hasta el último día de su vida.

En esta breve nota, escrita bajo el imperio del dolor, sólo se ha considerado lo que significa la desaparición del Lic. González Víquez para la ciencia y las letras patrias, que con él pierden uno de sus más grandes valores; y sin embargo esta pérdida, con ser de una importancia capital, no es más que una parte de lo que sufre Costa Rica con la muerte del eximio ciudadano, del gran estadista de probidad acrisolada, del campeón de nuestra democracia y de nuestras libertades, del hombre de gran corazón y profunda-